

IAN GIBSON

HACIA LA REPÚBLICA FEDERAL IBÉRICA

Reflexión y sueño de un hispanista irredento



ÍNDICE

DE ENTRADA...	13
---------------	----

PRIMERA PARTE «COSAS DE ESPAÑA»

1. ESPAÑA AMOR, ESPAÑA RABIA	19
Hispanistas	19
Por fin, el genocida fuera	21
Rajoy, Casado, Hernando...	26
Y ahora, ¿qué hacer con Cuelgamuros?	31
«Las Trece Rosas» y el Cementerio de la Almudena ...	34
¿Un Museo de la Memoria en Madrid?	38
La «Reconquista» y la «toma» de Granada	41
Empezando a ser hispanista	48
La Escuela de Traductores de Toledo	55
2. EN BUSCA DE LA ESPAÑA PROFUNDA	59
<i>En torno al casticismo; Ideárium español</i>	59
Antonio Machado, <i>Campos de Castilla</i>	70
Árabe y castellano	74

ÍNDICE

Sangre limpia, sangre manchada	82
El moro Ricote	90
El tren perdido del «Sexenio Progresista»	93
La República de once meses	99
Gerald Brenan y la carencia de biografías en España .	103
El Cementerio Civil de Madrid	106
Pedro Sánchez con Azaña y Machado, sin olvidar Mauthausen	111
Pactos, pactos... ..	112
3. GOBIERNO DE COALICIÓN, PANDEMIA	115
La «toma» de Granada y Vox	115
Investidura, por fin	117
La perseverancia de Esquerra Republicana	125
<i>España invertebrada</i>	126
Ortega Smith, otra vez... y ahora Miguel Hernández ...	132
Soria en el alma	136
Abascal <i>über alles</i>	137
Páginas de un diario coronavírico	139

SEGUNDA PARTE

IBERISMO, REPÚBLICA

4. POR IBERÍA CON ESTRABÓN	167
5. PORTUGAL, EL HERMANO MENOSPRECIADO	179
Desconexión	179
A la búsqueda de Turobriga: una aventura transfron- teriza inesperada	186
Fernando Pessoa y la <i>Mãe Ibéria</i>	192
Unamuno y <i>Por tierras de Portugal y de España</i> (1911) ..	205
Saramago y el iberismo	208

ÍNDICE

El Partido Ibérico Íber y el Movimento Partido Ibérico	212
La XXX Cumbre Hispano-Lusa	216
Iberolux	219
Portugal y el coronavirus	221
6. CATALUÑA, IBERISMO Y FEDERALISMO	225
Una reflexión de Richard Ford	225
El avance del iberismo catalán	229
Joan Maragall	231
Maragall y Ribera i Rovira	234
«Himne Ibèric» y «Or de Llei»	238
<i>Iberisme</i>	242
Jacint Verdaguer	249
La propuesta federal del PSOE	254
Josep Borrell, «traidor»	259
Francesc Pujols y los catalanes	262
7. IBERIA REPUBLICANA, PLURINACIONAL, VERDE Y EN PAZ	265
«Indisoluble unidad»	265
Los vascos... y la BBC	268
¿ <i>Delenda est monarchia?</i>	276
La Cámara Territorial	281
Memoria Democrática	284
Cataluña, ¿y ahora qué?	289
Iberia será verde... o no será	290
Ibericidad, en fin	294
AGRADECIMIENTOS	297
NOTAS	299
BIBLIOGRAFÍA	319
ÍNDICE ONOMÁSTICO	325

DE ENTRADA...

Empecé a escribir este libro a principios de diciembre de 2019. Me encontraba entonces agotado, o casi, ante el espectáculo, mes tras mes, de la interminable crispación política que asolaba —y sigue asolando— el país, pero muy ilusionado, en compensación, por la reciente exhumación de Franco. Hazaña que supuso para mí, así como para millones de españoles, un inmenso alivio tras décadas de espera frustrada. Me parecía que, si Pedro Sánchez lograba ser investido pronto, España iba a poder avanzar por fin, con pie firme, hacia una reconciliación de verdad y un futuro prometedor, pese a la amenaza que implicaba la subida de Vox.

Se me hizo patente, en aquellas circunstancias, la necesidad imperiosa de explicarme cómo me metí, o me metieron, en el ámbito del hispanismo; de apuntar mis reflexiones sobre aspectos del país y su manera de ser que me habían ido llamando especialmente la atención a lo largo de medio siglo; y de desarrollar mis intuiciones e ilusiones sobre el advenimiento de una

posible Tercera República, de estructura federal: única solución, me parecía y me parece, al por lo visto eterno problema del separatismo vasco y catalán. Sobre todo, quería soñar con la epifanía de una República Federal Ibérica que, llegado el momento, permitiera desarrollar toda la potencialidad cultural y económica de esta fabulosa península ubicada entre Europa y África, el Atlántico y el Mediterráneo. Península poblada, a lo largo de milenios, por gentes de la más diversa procedencia étnica, tanto del Mare Nostrum cuanto de allende los Pirineos. Si estuvo unida Hispania bajo los romanos —meditaba— cuyo idioma, en versión actualizada, continúan hablando sus habitantes, ¿por qué no ahora, en un mundo cada vez más pequeño?

La pandemia, con sus confinamientos, restricciones e incluso prohibición de viajar e indagar por el ruedo ibérico, Portugal incluido, cambió de manera radical mi proyecto y lo convirtió mayormente en régimen de lecturas, relecturas y remembranzas, así como, a trozos, casi en dietario. ¿Cómo resistir el encierro sin comentar lo que encontraba en la prensa, escuchaba en la radio o veía en la televisión, sobre todo los enconados debates del Congreso, con la oposición más bronca que nunca, más renuente a colaborar, a dialogar, a cooperar?

Entre dichas lecturas y relecturas, las ponderaciones de los iberistas Fernando Pessoa, por el lado portugués, e Ignasi Ribera i Rovira y Joan Maragall, por el catalán, me abrieron los ojos a una corriente de pensamiento cuya historia y envergadura desconocía, a excepción de las apreciaciones al respecto de José Saramago. Me confirmaron en mi convicción de las enormes ventajas que podría ofrecer a sus habitantes una Península Ibérica confederada. Y no solo a ellos, sino al mundo entero, empezando por Iberoamérica.

El lector notará que, en mi seguimiento de la actualidad, me remito mucho, algunos dirán demasiado, a *El País*. Ello necesita una explicación.

He sido lector asiduo del diario desde mi asentamiento permanente en España, ocurrido en 1978. Es más, se convirtió rápidamente en una necesidad sin la cual no podía empezar el día. Llegué, poco a poco, a conocer a algunos de sus redactores, incluso a tener amistad con ellos, en primer lugar con Juan Cruz, a quien debo mucho (tan es así que gracias a él tuve durante más de un año mi propia columna semanal en la edición andaluza del periódico). No concibo mi vida sin *El País*, aunque esto no quiere decir que me haya complacido siempre su línea editorial —como se aprecia en algunos momentos de este libro—, ni que no me haya nutrido, a lo largo de más de cuarenta años, de otra prensa. Pienso especialmente en *La Vanguardia*, *El Mundo*, *Público* y, antes, *Diario 16*. Pero *El País* siempre ha sido mi acompañante cotidiano principal.

El libro se entregó al editor a mediados de noviembre de 2020, o sea un año después de comenzado. Acabo de leer las pruebas de imprenta. Me imagino que para todos los escritores recibir las galeradas de su próxima obra constituye a la vez una alegría y una ansiedad. Alegría porque supone contemplar y enjuiciar con cierta distancia lo que uno ha llevado tanto tiempo madurando dentro, en las entrañas, casi a escondidas. Y ansiedad porque la tentación de introducir cambios hasta el final, sobre todo en el caso de ser un texto con múltiples referencias al momento presente, puede resultar casi insuperable. Me ha costado un gran esfuerzo resistirla.

Espero que estas modestas páginas sean capaces de inducir en el lector la revisión de tal o cual prejuicio —todos los tenemos—, e incluso de iniciar una indagación propia sobre algún

aspecto de las culturas, idiosincrasias e idiomas de la península todavía sin explorar por él (o ella, perdón). Las posibilidades para la investigación son infinitas. Y están al alcance de la mano.

IAN GIBSON
Lavapiés (Madrid)
22 de diciembre de 2020